

En honor a la Asignatura de Desarrollo Histórico Social de la UC, CENDES-UCV y al Ilustre D.F. Maza Zavala.

LOS ENCAPUCHADOS: ¿PROBLEMA O SOLUCION FRENTE A LA VIOLENCIA INSTITUCIONALIZADA EN VENEZUELA?

Autor Profesor Rafael A. Salazar P.

Ponencia presentada en el II Congreso de Creatividad Científica Estudiantil; organizado por la Universidad de Carabobo, en la sede del Colegio de Médicos del Estado Carabobo, del 4 al 10 de Julio de 1994.

Existen diferentes enfoques de la violencia que si no dilucidan específicamente el tema lo plantean como expresión más social e institucional que natural. Encontramos en Marx, Martin Luther King, Ernesto Cardenal, Camilo Torres, entre otros, que transformando el orden social injusto en justo podemos construir el reino de la libertad; tal que, el hombre como depredador inconsciente se haga consciente en la búsqueda de un estable equilibrio social y ecológico, se humanice al hombre.

Las explosiones de violencia en conflictos armados, civiles, delictivos, de hambrunas y de corrupción, como las revueltas están creciendo en la medida que avanza el tiempo, en una relación directa con el deterioro de las condiciones socioeconómicas y educativas de las masas populares, es decir, los estallidos de violencia social en sus diferentes manifestaciones son el producto de las libertades que faltan por conquistar ante estructuras sociales que reproducen la alienación.

Nuestra nación forma parte de esta realidad; por tanto, trataremos de repensarla en este discurso, replanteando algunos rasgos de esta violencia presente profundamente en nuestra historia, a objeto de sembrar la utopía de aproximar la tasa real de crecimiento económico a su tasa potencial y la producción real crezca con la producción potencial, en función de incrementar la productividad de bienes y servicios o de riquezas de este país, para poder establecer una política social que responda adecuadamente a nuestra problemática institucional, con el fin de mejorar el nivel de vida de la población combatiendo el desempleo, la pobreza crítica y la disolución social.

Estas políticas son posibles si corregimos principalmente el aumento de gastos públicos por concepto de fraude bancario, las obras públicas mal construidas y con sobrepuestos; es decir, si aplicamos la justicia a los responsables históricos de esta crisis nacional y a la delincuencia no sólo de los paupérrimos, sino también de los banqueros y sus cómplices, entre otros despilfarradores de recursos, que a través del robo, estafa y peculado, están convirtiendo en sal y agua nuestros ingresos mineros y petroleros y tributarios haciéndose más pesados los pagos fiscales por la devaluación del bolívar, impuesto que permite cubrir en gran parte el déficit fiscal, expoliando buena parte del presupuesto familiar de la clase media, mientras la clase popular no puede comer completo, aparte de muertes de niños por desnutrición o falta de medicinas.

El empobrecimiento y las miserias del pueblo por el aumento de la inflación, los tributos y la reducción al consumo son notables para que los E.E.U.U. cumpla con la democracia haciendo justicia, solidarizándose con Venezuela, al cobrarse la deuda externa de los depósitos en dólares que corruptamente tienen un grupito de venezolanos en ese país y lo que quede de diferencia devolverlo a

nuestro fisco nacional, y no confisquen las prestaciones sociales acumuladas o no eliminen su retroactividad en el nuevo régimen de prestaciones sociales y seguridad social; además, si saneamos el manejo de las finanzas públicas y privadas, reducimos el diferencial bancario de la tasa activa de la pasiva puede bajar la tasa de inflación, por ende la tasa de interés activa y recuperarse la confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros, de tal forma que se hagan efectivas las buenas intenciones y se modifiquen las medidas antinacionales, antipopulares y antiambientales que se están formulando en el IX Plan de la Nación y se logre un equilibrio en la distribución del ingreso nacional entre el sector trabajo y el de formación de capitales.

La salida a la estanflación es esta nueva política económica de solidaridad social y de participación popular que rompe con la vieja política punto fijista de privilegio a la clase política dirigente oficial, la cual margina a las masas populares, técnica y profesional. Este cambio de la política económica tanto liberal como neoliberal, o de ajustes estructurales y enriquecimiento elitesco que son partes de esta nueva estrategia hegemónica de acumulación, es necesario si queremos solucionar nuestra actual situación de sociedad anómica y hacer el Estado más previsible y honesto.

Así que, esta realidad política, socioeconómica y fuertemente de acumulación delictiva de capital para que cambie hacia un modelo histórico justo, de crecimiento sostenido hacia adentro y hacia afuera, tiene que hacerlo una clase política dirigente dispuesta a darle cumplimiento a la Constitución Nacional y demás leyes de lo que queda de República; evitando así, nos la sigan petrequeando -que significa erosión lenta y continua de los elementos históricos por la violencia y corrupción, civil y estatal, originando sociedades perturbadas y anómicas en lo nacional e internacional- y acaben con la patria de Bolívar y el bolívar. Esta clase política está surgiendo del calor de las luchas revolucionarias de la década del sesenta, del 27 de Febrero, de 1989, del 4 de Febrero y 27 de Noviembre de 1992. Se hace la salvedad, parafraseando a Lévi Strauss, que no hay cultura primitiva ni decadente ni evolucionada, sólo hay respuestas diferentes a problemas fundamentales e idénticos.

La resistencia contra la opresión a las masas populares y contra la violación de los derechos humanos fundamentales, tiene una historia con un alto costo en frustraciones y de destrucción en vidas y bienes. Sin embargo, con esta renovada clase política, en Venezuela vuelve la esperanza de hacer real su democracia y hasta proponernos lo que no logramos en el siglo XIX y lo que va de siglo XX: la ruptura del esquema metrópolis-periferia; en otras palabras, dejar de ser neocolonizados o establecernos una nueva interdependencia internacional de cooperación sin explotación social con economía mixta, porque el desarrollo histórico social no depende solamente de las fuerzas del mercado.

Esta nueva forma de vencer a la corrupción nos llevaría a nuevas fases históricas de convivencia con menos violencia. Así mismo, muestra que la democracia no es tiranía de grupos de poder ni de minorías autoritarias cogolleras estatales y financieras, como ha sucedido, pero si de respeto y cumplimiento al justo estado de derecho, donde los gerentes del patrimonio nacional con una administración transparente y ordenada deben responder entregando cuentas de éstas propiedades cuando jurídica y éticamente sea necesario. Igualmente, no debemos aplicar políticas económicas fracasadas como las del socialismo real de esquema colectivista burocrático soviético y las neoliberales con programas draconianos de ajustes estructurales que empobrecen al pueblo.

También es evidente que no es suficiente elegir sino se democratizan las decisiones institucionales si pretendemos perfeccionar la democracia compartiendo, limitando y supervisando el Estado.

La siguiente idea por El Nacional del 8 de Abril de 1989, p. D-10, de Juan Liscano: "al robo impune de los de arriba corresponde al robo de los de abajo", interpretando también que para Marcuse y Brecht concebían la revolución como el alzamiento espontáneo, entre otros sectores sociales, de turbas del lumpen proletariado que van quebrando las defensas de la sociedad burguesa, al igual que la explicación del conjunto de esta situación a manera de introducción, facilitan la comprensión del fenómeno de la violencia encapuchada que vamos abordar, teniendo presente la siguiente exigencia de Simón Rodríguez: "aprender para vivir y vivir para hacer".

De modo que nuestra realidad, nuestro entorno histórico y ecológico, presenta unas características de desequilibrios no sólo en lo nacional sino también internacionalmente; crisis que genera una nueva racionalidad, la construcción de nuevos paradigmas.

El progreso tecnológico no se puede seguir produciendo con un alto costo planetario y social, irrespetándose y olvidándose del hombre. El crecimiento económico no puede seguir sustituyendo el progreso humano. Hoy existe la urgente necesidad de encontrar modelos de equilibrios históricos y ecológicos ante los injustos esquemas de producción y de poder.

Estos desequilibrios y la conveniencia de una nueva racionalidad se pueden ilustrar con diferentes ejemplos y parto de una mala noticia, de un hecho objetivo, que surge del caos social generalizado, de la crisis de los paradigmas, de la desesperanza, del vaciamiento ideológico, de la fracturación del bloque hegemónico del Estado, de las rupturas de los arquetipos dogmáticos y teleológicos, del discurso disgregador que prevalece sobre el discurso integrador del orden social, de la pérdida de cohesión de las clases dominantes, de la desavenencia entre el Estado y la sociedad civil; es decir, del agrietamiento concreto y conceptual de los bloques sociales, de la incertidumbre, en la que se muestra una nueva consecuencia y manifestación de la violencia institucionalizada en Venezuela: los encapuchados en las protestas estudiantiles, que no son realidades aisladas, son fenómenos que están articulados a otros formando una totalidad social.

Por lo tanto, este suceso de nuestra historia contemporánea, como cualquier otro hecho histórico, no se puede abordar parceladamente.

En el desarrollo de este tema muestro que la delincuencia anónima, encapuchada, no sólo se manifiesta en las protestas estudiantiles, sino también en los diferentes sectores civiles y estatales del país.

Este rasgo de la crisis de nuestra realidad nacional prueba, una vez más, que los actos no democráticos, la anarquía y la violencia restringen la libertad y producen más represión y muerte. Igualmente, la ambición de las clases dominantes de monopolizar el poder y las riquezas de la nación generan grandes conflictos sociales, que provocan la voluntad de poder modificar estas circunstancias históricas: económicas y reglas del juego social.

Esta crisis de intereses clasistas, actualmente, se expresa en la sociedad civil, la clase política y el Estado, de la siguiente forma: La sociedad civil, materializada en las asociaciones estudiantiles, ecologistas, de vecinos, de derechos humanos, campesinas, indigenistas, culturales, económicas, deportivas, gremios profesionales y sindicatos, se sienten desatendidas por el Estado, en razón de las dificultades económicas, la inseguridad personal y el deterioro de los servicios públicos, entre otros. Estos sectores sociales reclaman y protestan, por sus reivindicaciones para que los grupos empresariales monopolistas con el inversionista extranjero, a través del Estado, no se repartan y apropien todas las riquezas nacionales. La clase política, parte de la sociedad civil formada por la élite de los partidos políticos y grupos económicos y financieros, de dirección política oficial y expresión de las clases dominantes, ha mostrado por lo general una conducta degradante al promover la corrupción en el control del Estado por medio de sus organizaciones políticas y económicas; además, no convence con su seudo concreción al culpar a los ingresos petroleros y a la estatización de la economía de la situación del país, ya que ésta es el resultado de la forma de administración por las políticas económicas que ella aplica. El Estado, considerado como el conjunto de instituciones que cohesionan a la sociedad y a la cultura para mantener y reproducir el orden social establecido, mediante sus instrumentos ideológicos y represivos, en esta democracia fue perfeccionado en reprimir la subversión y no la delincuencia, no se ha establecido una estrategia criminal de prevención pre y posdelictual; actualmente es rechazado socialmente, presenta crisis de legitimidad, y se ha reducido su grado de autonomía relativa en el contexto internacional por medio del debilitamiento de las fuerzas productivas, la dependencia científica y tecnológica e importación de alimentos, el alza del precio de los productos de primera necesidad, la imposibilidad de pagar la deuda externa, la caída del bolívar y el salario real, la dolarización de la economía, que, por supuesto, estos desajustes estructurales de estancamiento económico sin desarrollo productivo-de esta fase del neocapitalismo, y de la neomodernidad, afianzan más la dominación de los centros de poder metropolitanos; como zamuros financieros fortalecidos de nuestra economía en banca rota.

Estos principios antrópicos históricos nos llevan a formular un supuesto, un deseo, una posibilidad real, que si orientamos el Estado de esquema económico rentista petrolero a productivo, a objeto de resolver la problemática de la clase media y masas populares tenemos que enfrentar un elemento desestabilizador, la inflación, corrigiendo las políticas erróneas: el gasto público deficitario e improductivo sin una política efectiva de ingresos alternativos al petróleo, del proteccionismo industrialista y agropecuario a la actual estafa bancaria, que lo causa, reproduciéndose en chocantes desigualdades sociales, dificultad en el crecimiento económico y generación de riquezas, agravadas con el incremento de la delincuencia, el gasto fiscal, la deuda-externa, presupuestos deficitarios y amenaza e incumplimiento del Estado a sus obligaciones en la salud, educación y seguridad, en una distribución de los ingresos nacionales no democráticos, privatizando la riqueza pública en forma injusta, donde el rico de origen estatal se hace multimillonario, la clase media empobrece y el pobre se convierte en miserable, y lo peor, la indiferencia, el conformismo, la alienación, al considerar esta barbarie de violencia como situación histórica normal.

Estas disquisiciones del tejido histórico social de la violencia institucionalizada y de los encapuchados en las manifestaciones estudiantiles con la economía y la política, buscando el cambio esencial de nuestra existencia gnoseológica y óptica, la planteo desde la siguiente perspectiva teórica.

La violencia natural y social representada por el hombre que necesita transformar la naturaleza en bienes y servicios para producir y reproducir su vida concreta y abstracta, es susceptible que mediante un nuevo modelo de derecho y de justicia, en la doble relación que tiene con la naturaleza y con los demás individuos sociales entre sí, en las relaciones técnicas y sociales de producción, pueda constituir un esquema de producción de equilibrio histórico. De la manera como nos relacionamos en el proceso productivo, en esa misma forma, es el esquema de producción y de poder. En la humanidad, hasta ahora, desde que una parte de la naturaleza, desarrollándose dialéctica y multilinealmente, se transformó en hombre, a través del trabajo, han existido diferentes esquemas de producción sin clases y de tránsito a diferentes formas de Estado. Lo que actualmente se quiere es superar la alienación a la que ha estado sometido el hombre, es decir, establecer un esquema de producción y de poder evitando el daño natural y la explotación social con el fin de preservar al hombre y el planeta de su destrucción. Por ello, estudiamos la violencia diferenciando los fines y medios justos de los injustos e indignos, inscritos en el contexto ético, en función de fundar y facilitar el desarrollo dialéctico del nuevo estado de derecho, que contradice el actual y viejo orden social de ambiguos e ilegítimos fines y medios que el tema de esta ponencia revela.

De este modo el fenómeno que abordamos lo planteo como un elemento de aproximación a la visión de totalidad histórica, nacional e internacional, del capitalismo; porque somos parte de una crisis internacional de la concepción dominante concretada en este esquema de producción y de poder, con sus respectivas especificidades históricas. Sin negar sus bondades este sistema está caracterizado por el etnocidio, ecocidio y la explotación social, que coloca a la especie humana al borde de su extinción total. Por consiguiente, pensemos como corregir esta amenaza histórica en lo concreto y abstracto.

Considero exponer que la construcción histórica de la violencia institucionalizada en Venezuela la periodizamos de la siguiente forma:

1. Violencia de la conquista y colonización o fundación del esquema de producción mercantil y de poder monárquico europeo en el espacio histórico Amazónico, Caribe, Timotes y Cuicas.
2. Violencia colonial y de conservación del poder monárquico hispánico establecido. El 1er período y el 2do período tienen un lapso de 1498 - 1810.
3. Violencia en la ruptura de la provincia colonial hispánica-venezolana de ultramar, a través de la guerra liberal de independencia y formación de la República de Venezuela con autonomía relativa. Este período de transición colonial al neocolonial tiene un lapso de 1810 - 1830.
4. Violencia en la república neocolonizada y subdesarrollada. Este período tiene un lapso de 1830 hasta el presente (1994).
 - a. Violencia por el poder, el desarrollo y el progreso nacional.
 - b. Violencia contemporánea.

Es de hacer notar que la narración de esta violencia, particularmente los delitos, desde la conquista y la colonia hasta 1985, están señalados en grandes rasgos en el tomo I, del Diccionario de Historia de Venezuela, Fundación Polar, Caracas, 1988, pp. 1013/1020, y en la cual Elio Gómez Grillo termina escribiendo: "La delincuencia en Venezuela, en conclusión, de hecho aislado y superficial ha pasado a

ser un fenómeno masivo y profundo que en una u otra forma está penetrando todos los ordenes de la vida nacional".

Conocer el porqué y cómo llegamos a ser lo que realmente somos, en la búsqueda de salidas democráticas a la enajenación y manipulación a la que estamos sometidos, por condiciones internas e internacionales, me permitió .entender que esta problemática del capitalismo, más que de relaciones técnicas de producción, es el resultado de alienantes relaciones sociales de producción y de poder dominante.

La existencia de una clase social dominante, desde el mismo origen de la formación del modelo histórico venezolano, formada por los conquistadores y colonizadores europeos con sus arcabuces, caballos y mastines sometiendo y esclavizando al indígena y al negro traído de África, y esta clase dominada que lucha en contra de sus opresores y huye en la búsqueda de la libertad, muestra también el comienzo de la violencia institucionalizada y la lucha de clases, imponiéndose así el nuevo esquema de producción y de poder, de acumulación originaria del capitalismo mercantil y el dominio del Estado monárquico español en el país de los Caribes, Arawacos, Motilones, Maquiritares, Yanomamis y Wayu, entre otras etnias.

Esta violencia comenzada por los conquistadores y colonizadores tiene una relación con nuestra historia contemporánea, por la permanencia de la acumulación originaria y la acumulación extrovertida de capital, con sus diferentes particularidades en las distintas fases históricas, colonial y neocolonial; y en el que las clases dominantes y la clase política de la vieja historia colonial de Virreyes y Capitanes Generales como en la reciente historia neocolonial de caudillos, montoneras y presidencialista, de rasgos predominantes agraria y rural, hasta Juan Vicente Gómez y después, en la contemporánea historia, en el desarrollo de la economía petrolera, de presidentes dictatoriales y precariamente democráticos, continúa el caudillismo, el autoritarismo y la arbitrariedad, asimismo como en el pasado, representando o asociadas a las metrópolis, se han mantenido en el poder sin el dolor de los traumas de las clases dominadas.

Esta cultura utilitaria y además recientemente, en la industrialización avanzada, consumista, entre otras características, de este proceso de formación y desarrollo del capitalismo, desde el mercantilismo del siglo XV hasta el actual neoliberalismo a finales del siglo XX, la denominamos modernización sobre las culturas no tan vencidas porque han estado en rebelión en contra de este sistema socioeconómico y político, donde las clases dominantes han impuesto sus negocios y concepciones a punta de violencia.

De modo que el colonialismo o dominación hispánica con sus instituciones administrativas y militares del Estado monárquico, y también con sus empresas privadas, que se impuso mediante la usurpación territorial en el espacio amazónico Caribe fue directa, para garantizar su comercio y la transferencia de los excedentes económicos mineros y agrícolas de esa época a sus metrópolis, pero después de la ruptura de esa colonia, el colonialismo o la dominación económica al efectuar la acumulación extrovertida de capital en esta área periférica del capitalismo es indirecta, como el neocolonialismo británico y ahora el estadounidense, cuando interviene con las medidas económicas a través del Fondo Monetario Internacional, para garantizar su acumulación externa de capital.

En este proceso de delitos y violencia, y contra violencia, es decir, de violencia institucionalizada, actualmente, sectores juveniles anarquizados, presuntamente, de la clase media y masas populares, han visto en la capucha una respuesta de protesta violenta, anónima y foquista, en las manifestaciones estudiantiles contra la violencia institucional, y lo que ha generado es más violencia. Igualmente, existen denuncias en la prensa contra algunos funcionarios policiales que, presuntamente, se encapuchan para cometer delitos de tortura y asesinatos a indígenas, campesinos, ganaderos y ciudadanos opositores al régimen gubernamental, y también para infiltrarse y sabotear a las manifestaciones estudiantiles. Por otra parte, existen los encapuchados que nacen de la miseria, del hambre, de niños y jóvenes, armados y despersonalizados, que, con o sin capucha, frecuentemente en las ciudades cometen delitos tales como saqueos, hurtos, atracos, asesinatos y violaciones. Así que he identificado a tres tipos de encapuchados: el estudiantil, el policial y el marginal antisocial. Asimismo, en estas protestas pueden infiltrarse otras personas que, presuntamente, respondiendo a intereses económicos oscuros, contribuyan al descrédito de la educación pública y de esta forma incrementan la matrícula de alumnos en la educación privada. También, nuestros soldados encapuchados desfilaron por primera vez, el 24 de Junio de este año, en el Campo de Carabobo, en señal de combate contra los corruptos que ocasionan la destrucción del país. En definitiva tenemos dos tipos de encapuchados: el malhechor y el bienhechor o el ilegal y el legal.

Es de hacer notar que después del bloqueo de 1902 - 1903, firmados los protocolos en Washington de forma humillante y cumplido el compromiso con Gómez, en 1930, al terminar de pagar la deuda externa, el Estado desde esa época evitó un fuerte endeudamiento del país. En la década de 1970, la dirección política oficial se olvida del trauma pasado y comienza la hipoteca de la República, precisamente, en 1973, cuando el Estado recibe el inmenso volumen de riquezas por el aumento de los ingresos petroleros. Cuando en 1981 comienza la caída de los precios del petróleo y del ingreso per cápita que de aproximadamente 1600 dólares ha llegado a 300 dólares, inician el financiamiento de este déficit, además de la deuda externa, con las reservas y a partir de 1983, con el impuesto de devaluación del bolívar hasta el presente, que ha generado junto a la corrupción, el trauma inflacionario nacional. Como hemos visto, por las políticas económicas y de la manera como la clase política ejerce el poder del Estado, a comienzos de la década de 1980, brota un indicador de la penetración de la corrupción en todos los sectores de la vida nacional, otro rasgo del subdesarrollo, esta protesta violenta y anarquizada, por unas personas anónimas que cubren su rostro con capucha, los encapuchados, en los centros de educación pública de las principales ciudades, destruyendo bienes privados y del Estado e imposibilitando las actividades institucionales y de la comunidad; además, de aumentar el clima de inseguridad y de quiebra del orden público, ayuda, terroríficamente, a vulnerar lo más preciado del ser humano: la vida y el estado de derechos . Estas acciones de rasgos psicopatológicos rechazadas social, e institucionalmente, son delitos contemporáneos en el movimiento estudiantil, cometidos como lo he expuesto por gente anónima, que, por supuesto, no contribuyen a la solución sino que agravan el problema de la violencia institucionalizada de este país.

Estos hechos de violencia en los institutos oficiales, donde acuden los hijos de las familias de la clase media y clases populares, a primera vista no afecta a los estudiantes de los institutos privados de las familias privilegiadas. También, observamos que las protestas no son solamente obra de los estudiantes empobrecidos; sus familiares, vecinos y gente de su entorno social, participan sin capucha

en las manifestaciones o huelga callejeras y paros que suspenden las actividades laborales y servicios de importantes sectores del país: educativos, médicos, judiciales, agricultores, comerciantes, buhoneros y hasta policiales, entre otros; igualmente, protestan los pensionados y jubilados, y los ahorristas estafados por los accionistas y directivos bancarios que desfalcaron a sus instituciones bancarias. Es necesario señalar: los que robaron por dentro a los bancos, aunque una juez les dictó auto de detención, hasta el momento no han sido penalizados ni confiscado sus bienes para resarcir el daño y perjuicios ocasionados, por el contrario el Estado auxilia este déficit corrupto de la banca privada a finales de Abril de este año, en 768.240 millones de bolívares, cotizado el dólar a 118 Bs., y a mediados de Mayo este dólar está en más de 150 Bs., además de que pudieron disponer de este dinero para comprar dólares baratos y después revenderlos caros, también tienen el agravante por cuanto los integrantes de la junta interventora de estos bancos auxiliados, han informado que sólo es recuperable el 30 % de este dinero, posiblemente perdiéndose 537.768 millones, el 70 % (El Nacional, 9-6-94, p.E/I).

Sin embargo, el Estado ofrece a través del crédito público otros 400 mil millones de Bs. a la banca intervenida, para cubrir los pagos a los ahorristas hasta por 4 millones de bolívares es decir, las empresas privadas quebradas las estatizan. En este negocio, donde el Estado privatiza y el sector privado estatiza, el Estado promotor obtiene ingresos por petróleo y otros minerales, impuestos, prestamos y venta barata de sus activos, transfiriendo gran parte de ese dinero por este mecanismo, injusto y corrupto al sector bancario, entre otros, para promover la empresa privada y los ineficientes servicios públicos con presupuestos deficitarios.

Entonces, observamos los actores de la sociedad civil, principalmente los estudiantes, perjudicados por estas políticas neoliberales irrumpiendo en las calles y avenidas de importantes ciudades del país, la mayoría de las veces reclamando pacíficamente sus derechos; generalmente, no son atendidos ni le dan una respuesta coherente, oportuna y convincente los funcionarios del Estado; porque éstos, más por intereses de clases que por incapacidad, han violentado las reglas de juego del estado de derecho. Las clases medias y populares que protestan la mayoría de las veces, dejada a la institución policial, lo que reciben es represión por parte del Estado, el cual actúa en el efecto y no sobre la causa, que ocultan en vez de resolver, y las expectativas del pueblo convertidas en frustraciones se pueden manifestar de diferentes maneras, desde la protesta anarquizada hasta en las más variadas formas de organización social. Estas clases sociales se sienten abandonadas, desprotegidas por el Estado, la imagen que ven en él es la de represivo; en otras palabras, estas familias se sienten destruidas, huérfanas de respeto y afecto. También, observamos cómo sin capucha las masas populares arruinadas inician acciones vandálicas y saqueos en contra de los comercios, surge la represión y la protesta violenta que no son la solución, por el contrario, agravan el conflicto social y lo más triste de esto es que la democracia, la única manera de vivir y progresar dignamente, se hace ilusoria y el delito anónimo. El descontento social aumenta y se extiende a toda la sociedad, aunque ningún ser humano quiere verse envuelto en protestas, pero si le restringen su libertad o el derecho a satisfacer sus necesidades concretas y abstractas, éste busca alcanzarla, así sea protestando, entonces, hay que educar cívicamente esas conductas sociales y estatales.

Estas características anómicas de relajamiento, incumplimiento e improvisación de normas de conductas y de pérdida de la conciencia afectiva son predominantes en la actual crisis socioeconómica,

política, axiológica y ética venezolana, que se manifiesta en: suicidios, homicidios, atracos, hurtos, peculados, estafas, prostitución, droga-indulto, droga justicia, abstención electoral (en más de un 85% fue la abstención electoral del 26-6-94, a la gobernación de Anzoátegui), se ilegitiman los poderes públicos, las protestas cívicas y pacíficas se convierten en protestas anárquicas y violentas, entre otros.

Así pues, que los encapuchados en las protestas estudiantiles son manifestaciones de la pobreza y de los vicios de esta democracia subdesarrollada, tan igual que el desastre educativo y alimentario (hasta aparecimos en un informe de una comisión de la UNESCO, rindiendo en la primaria, en lecto-escritura, a nivel de Nigeria, país africano, que también tiene petróleo y muertes de niños por hambre); asimismo, el estallido de la caída del bolívar, la fuga de divisas y el negocio del dólar a partir del Viernes Negro, el 18 de Febrero de 1983 y Recadi, en una crisis cambiaria y financiera, aparentemente, sin razón de existir, resulta de las maniobras que de improviso, de la noche a la mañana, la burguesía criolla en ascenso asociada a las multinacionales, repitiendo esquemas foráneos, anuncian la devaluación de la moneda, la inflación de precios y de ganancias, como medidas de transferencias de gran parte de las finanzas de la hacienda pública en forma de auxilio bancario, bonos cero cupón, entre otros, de nuestros excedentes e ingresos económicos o de acumulación al incremento de sus riquezas, porque el aumento de precios no es homogéneo en las diferentes ramas de la producción: por un lado disminuyen el salario real, hasta con la propuesta de eliminar las prestaciones sociales y por la otra parte, desplazan a los otros sectores de la burguesía que no son favorecidos por estas medidas; arruinan a la república, la clase media y popular; desquician a estas clases sociales pauperizadas y provocan las protestas violentas sin capucha como el estallido social el 27 de Febrero del 89, el estallido militar el 4 de Febrero y 27 de Noviembre del 92, agravándose esta conflictividad con el irrespeto a los derechos humanos, el estallido carcelario a finales del 93, la parlo matraca, la estafa en la compra y venta de bienes del Estado, los garimpeiros, los empresarios exitosos con empresas quebradas y que tienen corruptamente depositados dólares por más del doble de la deuda externa en los bancos del exterior, el ecocidio, el genocidio de indígenas y campesinos, el narco lavado, la corrupción militar, los pozos de la muerte en el Zulia, el fraude electoral, entre otros delitos, son hechos violentos casi siempre anónimos.

Este dibujo de la quiebra moral y ética nacional en donde el delito se hace anónimo, el encapuchado, el que protesta violentamente, el trasgresor del orden público, el que no se identifica y de esta forma se protege del castigo, es un imitador, posiblemente, como aprendizaje y respuesta a la delincuencia anónima del Estado.

Los hechos de protestas violentas de exclusiva solución, aparentemente, represiva, porque están al margen del estado de derecho obedecen más a las estrategias de políticas económicas del Estado. Por ejemplo, con el objeto de evitar se continúen generando conflictos estudiantiles, debido al incumplimiento por parte de algunos transportistas a los compromisos suscritos, por negarse a transportar y desconocer el pasaje preferencial a los estudiantes, algunos personeros del Estado han declarado: que deben establecerse nuevas vías de conciliar esta situación, ya que los empresarios del transporte anunciaron un 45% más de aumento, lo que prevén que hechos estudiantiles similares se vuelvan a repetir al inicio del próximo año escolar, porque el subsidio del transporte escolar se mantendrá hasta el 31 de Julio de este año. También indican, que quienes utilizan esta situación para crear perturbación en el país, serán reprimidos y sancionados legalmente (El Carabobeño, 17-5-94,

p.C/5). Pero después, el ministro del MTC rectifica señalando que el pasaje preferencial estudiantil mantendrá su vigencia en el nuevo año escolar 1994-95 y se están realizando estudios con la idea de cambiar la forma de pago del subsidio a los transportistas (El Carabobeño, 6-6-94, p.C/5). El gobierno debe publicar el monto mensual por unidad de transporte, con el objeto de eliminar la presunta corrupción en el pago del subsidio a los transportistas; o en su efecto, otorgar becas de transporte a los estudiantes menesterosos de este recurso.

De modo que el Estado es quien debe formular las políticas claras en cuanto a resolver este problema de pobreza económica estudiantil, no con más violencia y represión, pero si con políticas económicas orientadas, sino a resolver, por lo menos aliviar la problemática de la clase media y masas populares, que representan el 92% de la población nacional, reformulando las políticas que sólo benefician a las élites sociales, que constituyen el 8%. Según los últimos estudios de Fundacresa el sector social I y II tienen el 8°/a; sector social III, clase media, el 14%; sector social IV, pobreza relativa, salario mínimo, el 38% y el sector social V, pobreza crítica, la marginalidad, el 40% (Ultimas Noticias, 24- 4-94, p.14).

El único programa alternativo que se ha estado implementando es del Fondo Monetario Internacional, que para los neoliberales no es el causante de la ruina del país, no ha preparado su quiebra y no es legítimo que se le acuse de estas responsabilidades, que son exclusivamente de gobiernos corrompidos y de autoridades monetarias complacientes, en 11 años de devaluación, pasando el dólar de 4,30 Bs. a 170 Bs., desde el Viernes Negro hasta ahora, aprovechada por los especuladores en hacer grandes negocios en el mercado paralelo del dólar y fugar esas divisas, depositándolas en los bancos extranjeros (si esto es verdad, quienes han administrado el Estado de esta manera delincencial, en perjuicio del país, deberían de estar presos).

El F.M.I., reconocido oficialmente el 27 de Diciembre de 1945 y puesto en práctica a partir de Marzo de 1947, fue fundado en Bretton Woods (Estados Unidos), en una conferencia de las Naciones Unidas de 44 países, en Julio de 1944, con el concurso de Venezuela miembro activo de esta institución, del Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo, para tratar, prevenir, corregir y curar las enfermedades económicas: Crisis monetaria del capitalismo, desequilibrios en el sistema de pagos de la deuda externa, déficit fiscal, desestabilización y devaluación monetaria, dificultad en la inversión productiva, incapacidad de desarrollo tecnológico y gerencial, baja de las tasas de crecimiento de las exportaciones, entre otras distorsiones de la economía y del progreso social, para aplicarle las respectivas recetas y tratamientos y de esa forma convertir el país enfermo en sano. Pero, esta lógica etnocéntrica y unilineal de la modernidad, de la cultura dominante, en relación a los rasgos culturales secundarios pre y posmodernos, nos coloca más en objetos que en sujetos, al poder someter y modelar los procesos socioeconómicos, negadores de la singularidades de nuestros pueblos, por la imposición de los centros metropolitanos de un modelo económico homogenizador de la economía internacional si bien es una receta industrialista que permitió el crecimiento económico del Taiwán, Singapur, Corea del Sur, Hong Kong y Japón, no necesariamente puede servir para todos los países del mundo.

Este esquema de producción y de poder multinacional origina una contracultura la cual niega sustituyéndola, actualmente, por el discurso de la neomodernidad denominado, paralogicamente, posmodernidad. Esta contracultura contradice abiertamente intereses de los centros imperialistas para

superar la miseria del hombre, el hombre objeto de esa historia. Esta resistencia se manifiesta desde su origen de diferentes formas y se fundamenta en superar la modernidad, además, el dialéctico desarrollo histórico social mundial es multilíneal y, por supuesto, lo adecuado para un país no puede serlo para otro, igual que las soluciones en el tiempo, cambian, deben existir distintas alternativas de crecimiento económico y desarrollo social. La homogeneización mundial de las economías, historia absurda en un mundo heterogéneo, nos puede estar conduciendo a una catástrofe internacional. Esta alienación de destrucción mundial debe resolverse por la interdependencia entre los países sobre la base del mutuo respeto de las diferencias culturales y ecológicas en la autodeterminación de los pueblos.

En conclusión, la visión unilateral de entender erróneamente que el subdesarrollo y la enfermedad socioeconómica de Venezuela es causada exclusivamente por el esquema de producción y de poder interno, nacional, excluyendo las condiciones históricas- externas, la manera como este país se vincula en el mercado internacional, en el capitalismo, le estamos dando una respuesta parcial a nuestra problemática económica e histórica, cuando tiene que ser una respuesta global, tanto de las condiciones endógenas como exógenas, y si es posible con una salida constituyente, en cuya asamblea no participen los responsables de la actual crisis, a objeto de establecer e implementar adecuados equilibrios socioeconómicos y políticos, y sanar nuestra economía, indispensable para que el país funcione sin esta sociedad anómica y se reduzca, en un porcentaje importante, la violencia institucionalizada y por ende los encapuchados. De tal manera que la protesta se haga cívica y cohesione a los diferentes sectores sociales afectados en contra de las medidas impropias del Estado, para hacer respetar los derechos humanos y socioeconómicos, y de esa forma, ante el ruido, la confusión, el pánico, el silencio del esquema de violencia que nos lleva a más violencia, reivindicamos el derecho de la búsqueda de la verdad, de la voz, de la palabra, de la idea, del discurso y del diálogo.

Por último debemos apoyar la repuesta al desastre neoliberal, el calderazo tardío del 27 de Junio de este año (1994), en relación al control de cambio y de precios; igualmente, tenemos que luchar contra los encapuchados dañinos, los pillos revendedores de dólares, los banqueros, hampones, las compañías auditoras que hicieron trampas en los bancos intervenidos, los cómplices de fogade y de superintendencia de bancos, entre otros, que estafaron y quebraron a los bancos y al país, penalizándolos y confiscándoles los bienes robados para que indemnicen a los ciudadanos que han perjudicado y al Estado.

Gracias.